

**Identidad/Identidades y la Educación: *nikkeis* brasileños en Brasil y en Japón**

**Identity / Identities and Education: *nikkeis* Brazilians in Brazil and Japan**

**Érica Ayaco Sacata Tongu**

Dirección: Rua Tertuliano Branco de Miranda, 224 – São Paulo – SP – Brasil

CEP 04756-040

Teléfono (res.): (55)(11)5641-7000

Movil: (55)(11) 9214-7524

e-mail: [ericaast@usp.br](mailto:ericaast@usp.br)

Doctoranda en el Programa de postgrado de la Facultad de Educación de la Universidad de San Paulo

**Doctora Roseli Fischmann**

Dirección: Avenida da Universidade, 308 – Butantã – São Paulo – SP – Brasil

CEP 05508-900

URL: <http://www.fe.usp.br/>

E-mail: [fe@usp.br](mailto:fe@usp.br)

Teléfono: (55)(11) 3091-3519, fax:(0xx11) 3091-3149

## **Resumen**

El presente trabajo presenta un breve análisis de las migraciones de Japón para Brasil y de Brasil para Japón – sus relaciones con la identidad e identidades étnicas y nacionales, en medio del preconcepto y discriminación con relación al tipo de trabajo desempeñado por esos inmigrantes en los procesos de migración.

Para la realización de tal análisis presentamos las características del movimiento de población entre Brasil y Japón, los trabajos que desempeñan los inmigrantes y la identidad/identidades de los “nikkeis” en Brasil y Japón, por medio de sus relaciones con las identidades étnicas y nacionales.

Algunas consideraciones a cerca del proceso de nacionalización de los inmigrantes japoneses a través de la educación en Brasil. Se tiene como presupuesto que la Segunda Guerra Mundial representa para los inmigrantes japoneses un momento de ruptura que es decisivo para su proceso de nacionalización. En ese sentido, la importancia dada a la educación también desempeña un papel fundamental en el proceso, que procura comprender como inmigrantes y descendientes de japoneses resolvieran, en conjunto, la cuestión de nacionalización a través, principalmente, de la educación en el periodo pos Segunda Guerra Mundial en Brasil, delante de la política de nacionalización del país en marcha desde el Estado Nuevo.

## **Abstract**

This paper presents a brief analysis of migration - from Japan to Brazil and Brazil to Japan – considering its relations with identity and ethnic and national identities, permeated by prejudice and discrimination related to the type of work performed by these migrants, all of this present in such migration processes.

Such analysis will be presented, in general, examining the population movement characteristics between Brazil and Japan, the work performed by these migrants and the identity / identities of *nikkeis* in Brazil and Japan, through its relations with the ethnic and national identities.

It presents some considerations about the process of Japanese immigrants' nationalization through education in Brazil. It is assumed that the Second World War has represented to the Japanese immigrants a collapse moment that has been decisive for the nationalization process. Thus, the importance given to education also plays a fundamental role in this process, which seeks to understand how Japanese immigrants and their descendants decided, collectively, the question of nationalization through, especially education after the Second World War in Brazil before the nationalization politics of the country in process since the New State.

**Palabras clave:** Identidades étnicas; Identidades nacionales; Educación; Migraciones; *Nikkeis*.

**Keywords:** Ethnic Identities; National Identities; Education; Migration; *Nikkeis*.

Este trabajo hace parte del proyecto de doctorado en curso, y lleva como título *Identidad étnica y nacional con relación a la organización escolar: un estudio comparativo entre la escuela brasileña en Japón y la escuela Japonesa en Brasil* que está siendo desarrollada en la Facultad de Educación de la Universidad de San Paulo, con orientación de la profesora Dra. Roseli Fischmann. Este estudio se origina en actividades desarrolladas en proyecto de pesquisa e intervención educacional denominado “*Discriminación, prejuicio, estigma: minorías étnicas y religiosas, cultura y educación*”.

El objetivo principal es analizar el papel de la educación en determinados procesos migratorios – de Japón para Brasil y de Brasil para Japón – sus relaciones con la identidad e identidades étnicas y nacionales, por medio del prejuicio y discriminación al tipo de trabajo que ejercen esos emigrantes.

Presento, en líneas generales las características del movimiento de población entre Brasil y Japón, de trabajos e identidad/identidades de los *nikkeis* en Brasil y Japón, a través de sus relaciones con las identidades étnicas y nacionales, con el tema de la educación como un eje de los análisis transversales entre esas cuestiones.

### **Algunas consideraciones sobre la inmigración japonesa en Brasil**

La discusión en Brasil sobre identidad nacional, presenta en la historia una diversidad de enfoques que a partir del siglo XIX se relaciona en actitudes frente al extranjero y a las inmigraciones; al proyecto de construcción de un Brasil en busca de la homogeneidad en la concepción de una identidad cultural, a partir de la referencia europea.

Es en el contexto de debate interno que la inmigración japonesa en Brasil tiene inicio en 1908, con la llegada de la nave *Kasato-Marú*. Marcada por la convergencia de intereses de la agricultura del café paulista y compañías de emigración de nipones con consentimiento del

gobierno de ambos lados, tal movimiento sufrió oscilaciones en la misma proporción en que los debates relativos a la formación de una identidad nacional crecieran y los ánimos internacionales se incitaran.

Aunque tanto Brasil cuanto Japón ya hubieran marcado hace más de veinte años su presencia en el escenario de las grandes migraciones internacionales, hasta entonces se habían registrado manifestaciones de intereses y sondeos entre las partes, pero la iniciativa no se concretizara. Por otra parte, la “vigorosa actividad ejercida por el Gobierno paulista fuera en grande medida facilitada por la autonomía que la Constitución de 1891 dejaba a los Estados de la Unión en cuestiones inmigratorias. Su artículo 65, párrafo 2, facultaba a los Estados “todo y cualquier poder o derecho que no fuera negado por la cláusula expresa o implícitamente contenida en las cláusulas expresas”. Sobre asuntos inmigratorios no les era negada competencia, ni expresa, ni implícitamente por otras disposiciones, al contrario, el artículo 35, párrafo 2 que tocaba al Congreso Nacional, pero no privativamente, “animar, en el país (...) la inmigración, la agricultura (...) sin privilegios que dificulten la acción de los Gobiernos locales” (Leão, 1989).

El origen y desarrollo de la inmigración japonesa en Brasil está marcada por adelantos y retrocesos que expresen, en su esencia, el no conocimiento recíproco de culturas distintas y geográficamente lejanas. A partir de 1925, con el amparo del Gobierno Japonés, la inmigración pasa a ser regular y a registrar números crecientes hasta 1934, deflagrando fuerte movimiento de resistencia interna en Brasil (Leão, 1989). De acuerdo con Saito, con relación a la evolución de la inmigración de nipones en Brasil es posible dividirla en dos periodos, considerando el primer periodo como experimental – los años comprendidos entre 1908, año en que fue iniciada la corriente, hasta 1925 cuando se efectiva el subsidio del Gobierno Japonés – y el segundo periodo como subsidiada, que comprenden los años de 1926 hasta 1941 (Saito, 1961).

En este contexto, el movimiento inmigratorio japonés pasó a sufrir oscilaciones en la misma proporción en que los debates a cerca de la formación de una identidad nacional crecieron y los ánimos internacionales se incitaban y, con la grande agitación de nacionalismo ocurrida a partir de la Primera Grande Guerra, las tomadas de medida estricta hizo con que se sintiera tanto en los países suministrados cuanto en los receptores. Tal afirmación toma evidencia al verificar la variación del flujo de inmigración japonesa en Brasil, conforme aparece en el cuadro 1.

A partir de 1935 la inmigración japonesa en Brasil empieza, una vez más, a sufrir un proceso de retroceso – reflejo de la promulgación de la nueva Constitución Brasileña en 1934, en que fue aprobada, por ejemplo, la ley estricta a la inmigración, que acabó más conocida como la ley “de los dos por ciento”. Este movimiento llega a desaparecer en el periodo de 1942-1945, cuando Brasil se asocia a Estados Unidos, en contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Puede tal oscilación ser comprendida al asociarnos con el momento histórico y político referido y si no llegó a ser interrumpida, a pesar de haber pasado por períodos de fuerte baja, era, al mismo tiempo, estimulada por el Gobierno Japonés y tenía que sujetarse a una política no continua del Gobierno Brasileño. Esta política se presentaba como reflejo de las opiniones divergentes sobre la capacidad de asimilación del inmigrante japonés y en el facto de haber sido fundamentalmente familiar, lo que propició cierto aislamiento a medida que se fijaran predominantemente en algunas regiones agrícolas. (Cardoso, 1959)

#### Cuadro 1

#### Movimiento Inmigratorio

ño	Inmigrantes japoneses que llegan a Brasil	ño	Inmigrantes japoneses que llegan a Brasil
908	830	927	9.084
909	31	928	11.169
910	948	929	16.648
911	28	930	14.076
912	2.909	931	5.632
913	7.122	932	11.678
914	3.676	933	24.494
915	65	934	21.930
916	165	935	9.611
917	3.899	936	3.306
918	5.599	937	4.557
919	3.022	938	2.524
920	1.013	939	1.414
	840		1.268

921	1.225	940	1.548
922	895	941	—
923	2.673	942	—
924	6.330	943	—
925	8.407	944	—
926		945	

Fonte: Anuário Estatístico do Brasil, IBGE, 1951.

A principio de los años treinta del siglo XX, con las sufridas oscilaciones, tanto en Brasil cuanto en Japón, por la economía mundial y sus reflejos económicos y políticos, terminaran por generar condiciones propicias para que el enfoque de resistencia a la inmigración japonesa encontrara amplitud en el escenario brasileño.

Una serie de factores y circunstancias presentes en ambos países hizo con que se volviera más vulnerable el flujo migratorio japonés.

En Brasil, el desempleo generado por la crisis económica, la saturación de la agricultura del café, la propia aceleración de inmigración japonesa, la pérdida de autonomía de los Estados Federativos debido a la ruptura institucional de 1930 y, sobretudo, el potencial de resonancia política ofrecida por la Constitución de 1933/34 contribuyeran sensiblemente para la restricción a la inmigración japonesa. Además, también se añadió la antigua y permanente preocupación racial, con el impulso “blanqueador” fortalecido en ocasiones por supuestos adelantos de los estudios de eugenesia, generando calurosos debates en relación a



permitir o no, de grupos étnicos tan distintos, como es el de los inmigrantes japoneses.

El estímulo mayor suministrado por el Gobierno Japonés de emigración para Brasil, el apoyo material, aunque a principio discreto, la preservación de la identidad cultural de los inmigrantes y sus lazos espirituales con su país de origen y, finalmente, los señales de una fuerte política de expansión en Asia, ofrecieran argumentos para una evaluación más crítica de la inmigración japonesa.

No se puede desconsiderar también, en este contexto, la imagen de aislamiento cohesivo e impenetrable que la colonia proyectaba a principio de los años treinta. La conducta gregaria del inmigrante japonés, el empeño en preservar sus padrones de educación formal, su tendencia endogámica y su fidelidad a los valores del Imperio, fortificaran la tesis de no asimilación y alimentaran en ciertos segmentos de la sociedad brasileña sospecha, difusa, de complicidad con posibles ambiciones del Gobierno Japonés. (Leão, 1989)

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, Brasil pasa a participar en 1942 – se alía a los Estados Unidos y envía soldados para Europa – el régimen dictatorial de Vargas continua hasta el término de la guerra, en 1945. Desde el inicio de su gobierno, Getúlio Vargas demostraba tendencias dictatoriales y dentro de su posición de unión federativa tomó medidas drásticas de nacionalización relativas a los inmigrantes extranjeros y descendientes.

Estas medidas “drásticas” acaban perjudicando sensiblemente la vida de los inmigrantes japoneses, que parten a posicionarse entre dos nacionalismos: el japonés y el brasileño, o sea, entre continuar fiel a su tierra natal y de sus ancestrales, o adoptar los moldes nacionales brasileños, o “acablocando-se”. (Handa, 1987)

En ese sentido, la realidad de la Segunda Guerra Mundial pone en jaque esa visión centrada en la conservación de la tradición y,

simultáneamente, la importancia de asimilación, representando un marco divisor y decisivo en el proceso de nacionalización de la comunidad japonesa.

La Segunda Guerra Mundial expone la humanidad a puntos extremos que el etnocentrismo manipulado políticamente, militarmente e ideológicamente fue capaz de producir de inhumanidad. Luego de su término y con la victoria de los aliados se inicia una política, segundo Pereira, de “armonía étnica entre los pueblos”, en la cual tan importante cuanto una actuación política en sentido de libertar países y pueblos del régimen nazi fascista, fue necesaria una actuación en dirección a no estigmatizar y libertar a las minorías étnicas, con el fin de evitar repetir los horrores producidos hasta entonces por y contra la humanidad, que solo podrían ser eliminados por la educación. Así se instrumentalizó y se institucionalizó con la creación de UNESCO. En esa perspectiva, las naciones con reconocimiento pluriétnicas o multiraciales son llevadas a reevaluar sus experiencias históricas, como por ejemplo, los Estados Unidos y Brasil. (Pereira, 1996)

En Brasil, el “mito de democracia racial” tan fuertemente arraigado en el imaginario nacional y que la historiografía y la ciencia contribuyeran en su diseminación, contribuyó en el fundamento del prejuicio racial en el país –especialmente a través de soslayo de ser un país de la democracia racial, lo que dejó inviable cualquier debate en contrario.

### **Educación y los inmigrantes japoneses en Brasil**

La cuestión de la educación de sus descendientes será puesta temprano para los inmigrantes japoneses, significando en un primer momento, la continuidad de la tradición cultural japonesa, representada en la existencia de escuelas japonesas, con profesores, currículos y

programas iguales al curso de educación primaria japonesa, que surgen para complementar la educación familiar.

Recordemos la importancia de la educación familiar en la tradición cultural japonesa, destacando el papel materno: la madre era responsable por el desarrollo del niño en la educación primaria y su socialización.

En un primer momento, la preocupación de los inmigrantes con relación a la educación de los niños se concentraba en transmitirles valores culturales, junto con la lengua japonesa. Así la preocupación se concentraba, de modo general, en fundar escuelas japonesas para las cuales los niños podrían ser encaminados.

Comparativamente, se destaca que entre los inmigrantes que vinieron de Alemania en el período de 1908 a 1941, 87,2% eran alfabetizados. En segundo estaban los japoneses con un 72,9%. Tanto para los alemanes como para los japoneses, la escuela era una institución imprescindible. Fundaran, por ello, sus propios establecimientos de enseñanza. Como, por su naturaleza, no dejaban de constituir agencias de preservación de las lenguas y culturas de origen, eran vistos con malos ojos por los poderes públicos. (Schaden, 1980)

Con las medidas restringidas, a partir de la década de 1930, se inició un movimiento que en un primer momento reduzo el número de profesores de lengua japonesa. Así se estableció que los profesores que no supieran hablar portugués estaban prohibidos de enseñar cualquier lengua extranjera y todos los profesores de lengua extranjera, incluso de japonés, necesitarían someterse a un examen de calificación para licenciarse. Tal medida significó para la grande mayoría de profesores de lengua japonesa – que siquiera dominaban la lengua portuguesa – en un plazo de cincuenta días sería imposible aprender a leer y escribir en portugués, así como adquirir los conocimientos generales de historia y geografía.

Prácticamente, podemos considerar una deducción sensible en la actuación de los profesores japoneses y consecuentemente de la enseñanza de la lengua japonesa, cuya tendencia era, cada vez más, el aumento de las restricciones.

En 1938, nueva restricción se impone cuando entraba en vigor la nueva ley de inmigración – un decreto-ley prohibió la enseñanza de lenguas extranjeras a los menores de 14 años -, exactamente en ese momento los inmigrantes japoneses tomaran conciencia de su situación de inmigrante.

Pasaran a recelar que sus descendientes, al perder la oportunidad de aprender japonés, se alejasen de ellos y se volviesen *gaijins* (extranjero), con los cuales no lograrían mantener una relación social de manera natural y espontánea, como con sus conterráneos, porque su integración todavía era muy precaria. El progreso de su pueblo no representaba el progreso general de todos los japoneses, pero había la ilusión de que el progreso de 200 mil hermanos japoneses viviendo en Brasil representaba el progreso de los japoneses. No imaginaban pensar en su pueblo sin la participación de ellos.

Los inmigrantes japoneses se encontraban colocados en estado de extrema inestabilidad y sugestionables, sujetos a toda suerte de rumores y especulaciones. La falta de comunicación y aislamiento que pasaran esos inmigrantes con los años de guerra, posibilitaran, en grande parte, la irrupción de fanatismo que, luego después del término de la guerra, dividiría la colectividad japonesa en dos sectores, la de los “victoriosos” o “no conformados” (Kachigumi) – que no creían y ni aceptaban que Japón había perdido la guerra – y la de los “derrotistas” o “conformados” (Machegumi) – que aceptaban la derrota de Japón en la guerra. La divergencia llevaría un pequeño grupo de radicales a practicar actos de terrorismo con decenas de víctimas fatales.

Es importante resaltar, entretanto, que mismo antes de la guerra, con las escuelas japonesas funcionando abiertamente - con seis años de enseñanza, tanto en zonas rurales como urbanas – los niños, hijos e hijas de inmigrantes japoneses frecuentaban también la escuela brasileña. La educación brasileña se presentaba necesaria porque, si la organización de producción era hecha en términos de participación en una comunidad étnica, su comercio, sin embargo, exigía – por lo menos en ciertos niveles – contactos con brasileños. De la misma forma, existía, también, la necesidad de interactuar con una burocracia administrativa que se manifestaba en las exigencias fiscales y contractuales, mostrando a los inmigrantes la utilidad de la frecuencia a la escuela brasileña y el aprendizaje de la lengua nacional. (Cardoso, 1995)

Al frecuentar las escuelas brasileñas, el contacto de inmigrantes y descendientes con miembros que no fueran de la comunidad pasa a ocurrir con mayor regularidad, principalmente aquellos establecidos en zonas rurales. En 1919 la frecuencia de extranjeros y descendientes era elevada en la red pública en la ciudad de San Paulo. (Demartini y Espósito, 1989)

La educación escolar era una de las condiciones imprescindibles para que los hijos pudiesen sobrevivir y anhelar ascensión – cuando independientes. Este concepto arraigado en el japonés lo lleva a tener en la educación de los hijos el mayor objetivo y de ser, de cierto modo, la obligación mayor de los padres. (Miyao, 1980)

Cronológicamente, la fase crítica duro de 1938 a 1948. A finales de los años 40 e inicio de la década de 1950, los ánimos fueran serenados con la redición de los periódicos en japonés y el restablecimiento de las relaciones entre Brasil y Japón.

En paralelo a la tendencia de pacificación, la colonia japonesa iniciaba un proceso de cambio, sinuoso, pero irreversible, de su identidad. La lealtad, anteriormente dedicada a Japón y su imperador – se volvía

ahora para el país adoptivo, patria de sus hijos y nietos. En misma dirección, el plan inicial de retorno al país de origen era sustituido, casi inconscientemente, por la permanencia definitiva. Estaban cambiando muchas cosas, incluso el sentido de la existencia.

Estos cambios implican en transformaciones también de conducta, de modo que pasan a presentar mayores preocupaciones con la educación de los hijos – aumentando entonces, la procura de plazas en las escuelas superiores a mediados de la década de 50; aumenta la preocupación con el confort material del hogar; se procura una participación positiva en la sociedad local, aumentando así el número de los que obtienen la ciudadanía brasileña, se naturalizando; empiezan a presentar mayor espíritu de independencia – se sienten más autónomos y seguros en su identidad de “japonés arraigado en Brasil”, incluso pueden presentar una visión más crítica en las relaciones Brasil-Japón y mayor condescendencia relativas a las uniones interétnicas. De acuerdo con Saito, tales transformaciones se refieren principalmente a la generación de los inmigrantes que llegaron en la fase I, de 1908 a 1941. (Saito, 1961)

De esta forma, la nueva realidad de los inmigrantes japoneses en Brasil y sus posicionamientos, por lo menos en líneas generales, pasan a dar márgenes a las nuevas perspectivas de análisis con relación a la inmigración japonesa en Brasil, recurriendo, con frecuencia, a la utilización del término *aculturación*.

Es en ese sentido y contexto, que Cardoso analiza la aculturación de los “nissei” (comúnmente utilizado para designar los hijos de los inmigrantes japoneses, o, la segunda generación, en contraposición a “issei”, que son los inmigrantes), destacando que “el simple hecho de existir en la comunidad japonesa la designación “nissei” para distinguir los descendientes de inmigrantes, opina que les atribuyen una posición particular y que no se espera necesariamente su participación total en la cultura japonesa”. (Cardoso, 1995).

Bajo el concepto de aculturación, Laplantine señala, para su significado que, consiste en “adopción (o imposición) de reglas de una cultura por otra” (Laplantine, 1996), considerando así, como uno de los ángulos particularmente observados por la antropología cultural al estudiar lo social en su evolución, más allá de los procesos de contacto, difusión, interacción y aculturación.

Con más frecuencia recorreré al término nacionalización por considerar que el *nikkei* se incorpora a la vida nacional brasileña, en sentido de sentirse perteneciente a esa nación, entretanto, mantiene valores culturales de origen, de modo que sufre influencias pero también influencia.

El cuidado del inmigrante japonés por la educación como medio más rápido de alcanzar posición social abarca solamente una faceta del fenómeno. Considerando que en la sociedad japonesa pos-Meiji – en que el sistema feudal se desmoronara – la educación escolar fue un instrumento eficaz en la ascensión social, un elemento preponderante en la determinación de la vida social, que el inmigrante japonés en Brasil lleva consigo como valor. Entre tanto, para ese inmigrante, la educación escolar fue una condición *sine qua non*, no solo en la formación personal como también para sobrevivir en la sociedad. Basados en ese fundamento, la primera generación del inmigrante japonés no medió sacrificios para propiciar instrucción a sus hijos. (Miyao, 1980)

Como consecuencia de la guerra, probablemente los inmigrantes cambiaran de actitud, admitiendo que sus hijos sean brasileños y exigiéndoles la manutención de apenas ciertos moldes japoneses, correspondiendo a un nuevo período, donde la nueva generación empezaba asumir el liderazgo en la colonia.

Recordemos que, para los inmigrantes japoneses y sus descendientes, “la resignación por el destino opuesto viene aliada a la fuerza de vencer, mismo en Brasil, para garantizar un futuro mejor para

sus hijos. El trabajo es el vehículo y la educación el medio para alcanzar ese fin. Basados en el principio del *gambarê* – que conforme Sakurai “*Gambarê* significa soportar todas las adversidades sin protestar; la aceptación resignada del “destino” que, para los japoneses, tiene un significado positivo: “Resignación frente a la mala suerte causada por personas o no, es considerada un señal de madurez” (Wolferen 1990:271). El confucionismo, en lo cual este principio es basado, enseña que el hombre debe ir en busca de la armonía (*wa*), entendida como armonía entre el hombre y universo. La aceptación de aquello que el destino pone en las manos de la persona es una de las virtudes que conduce el hombre a la armonía. Supone que “cada uno debe conocer su sitio” (Pons *in* Tourraine 1984:37) en el universo. “En la concepción confucionista clásica, se trata de una armonía entre estatutos y no entre individuos: estos últimos no existen allá de su estatuto” (Pons *in* Tourraine 1984:37). Pero *gambarê* es también fuerza, disposición para seguir adelante. En Brasil, se traduce por la necesidad de trabajar al máximo para economizar también al máximo, abriendo mano de lujos superfluos, alimentando la esperanza de una vida mejor. El camino para la madurez no previene la inmovilidad pero el perfeccionamiento de las virtudes personales con el fin de que, con el aporte de cada uno, la armonía pueda ser alcanzada”. Los inmigrantes japoneses trabajaran arduamente para buscar un modelo de vida más alto y lucharán para dar a sus hijos condiciones de vencer en Brasil, mismo que cueste abrir mano de ser un “genuino japonés”. (Sakurai, 1993)

Podemos considerar que los inmigrantes, padres de familia, optaran por la educación de sus hijos mismo con el riesgo de no tener hijos enteramente japoneses, como esperaban en el inicio.

El valor de la educación para la comunidad *nikkei* tiene como modelo los valores que los inmigrantes japoneses trajeron, y estos



padrones educacionales van influenciar sus posicionamientos frente a las cuestiones educacionales también en Brasil.

Uno de los puntos que marcan esa nacionalización se encuentra reflejo a partir de la participación cada día mayor, de *nikkeis* en diferentes sectores de la sociedad, así como su conocido desempeño escolar positivo, expresivo y que empieza a llamar la atención de estudiosos, principalmente después de la década de 1950, cuando es posible verificar la grande participación de *nikkeis* en la enseñanza superior.

La realidad impuesta por la Segunda Guerra Mundial y el cuadro político brasileño representa para los inmigrantes japoneses un momento de ruptura – no apenas en relación a las cuestiones de permanencia, como también en relación a las cuestiones educacionales y el papel desempeñado por la escuela en el proceso de nacionalización del *nikkei*. Tal momento es decisivo para su proceso de nacionalización a medida que ellos pasan a incorporar, cada vez más, los valores culturales y organizaciones constitucionales brasileños.

Más de noventa años pasados del inicio de la inmigración para Brasil, la colonia japonesa en San Paulo es considerada la más grande fuera de Japón y sus miembros y descendientes, muchas veces, pueden ser considerados enteramente integrados a la sociedad brasileña. Tal afirmación se revela perceptible principalmente a través de la presencia del *nikkei* en las más diferentes y diversas arias de actuación de la vida nacional y siempre se identificando como brasileños.

Se observa aún, sobre el aspecto de “nacionalización”, que “hasta nuestros días es muy poco aprovechada la heterogeneidad étnica de la población brasileña, como temática de estudio y trabajo en el interior de la escuela”. (Fischmann, 1990)

Así, es expresivo y significativo el facto de que en apenas enero de 1997 tengamos, por primera vez, un documento de ámbito nacional, publicado por el Ministerio de la Educación y Deportes, en su versión

final, como los Parámetros Curriculares Nacionales – Temas Transversales – Pluralidad Cultural (PCN), siendo responsable de ese tema transversal la Profesora Dra. Roseli Fischmann, de pluralidad cultural, incluyendo las cuestiones de la heterogeneidad étnica de la población brasileña como temática para trabajo y estudio en el interior de las salas de Aula, resultando en documento pionero en la dirección de una formación educacional, a niveles formales, más conveniente a la realidad de la población brasileña. Esto no significa, todavía, que la práctica cotidiana en sala de aula refleje las expectativas y posibilidades abiertas por el documento, debido a los factores de cuño personal e individual que rodean la actividad docente, pero sin duda ninguna representa un avance para el abordaje de la cuestión que solo podremos verificar y, quizás, coger sus efectos de aquí a algunos años. (Tongu, 2002)

Recordemos aún que, a pesar de, pero también por cuenta de las políticas públicas adoptadas, o impuestas, por el gobierno brasileño, los *nikkeis*, así como los demás inmigrantes y descendientes de las más diversas etnias, que vivieran o viven en Brasil encontrarán, o no, cada cual su forma de inserción y nacionalización en la sociedad brasileña. En ese camino, los *nikkeis* adoptarán posturas y posicionamientos que se fueran curvando frente a las dificultades e diversidades tal como el bambú, con flexibilidad suficiente para acompañar las contrariedades sin se romper, o como la suavidad de la seda que también y en fin, resiste...

### **Algunas consideraciones sobre la inmigración brasileña en Japón**

A partir de 1980 se inicia una corriente emigratoria de *nikkeis* (descendientes de japoneses, independiente de la generación), brasileños en dirección a Japón, conocido en Brasil como “movimiento *dekassegui*. Este término *dekassegui* toma cierta connotación peyorativa cuando se

refiere al brasileño sin calificación que se va a Japón trabajar para rellenar plazas de empleo industrial recusadas por la mano de obra japonesa. El trabajo de los *dekassegui* es caracterizado por 3K (kiken, kitanai, kitsui, que significan respectivamente “peligroso”, “sucio” y “penoso”).

En Brasil, el fenómeno de emigración del *nikkei* a Japón queda conocido como movimiento *dekassegui*, pero vale recordar que “*de*” significa salir y “*kassegui*” trabajar, o sea, aquel que va trabajar fuera. Originalmente, este término designaba al agricultor japonés que, en los inviernos rigurosos, migraba para la ciudad grande en busca de trabajo temporáneo en las industrias. Terminado el invierno, el volvía para el campo. Con el tiempo, el significado de la palabra pasó a comprender cualquier trabajador emigrante que alimenta el deseo de volver a su tierra natal. En los años 80, la expresión *dekassegui* asumió cierta connotación peyorativa, cuando se refería al brasileño sin calificación (rellenando plazas de empleo industrial, recusadas por la altamente cualificada mano de obra japonesa), que va al otro lado del mundo sudar la camisa, haciendo de la obstinación una filosofía de vida: juntar dinero para ayudar a la familia, adquirir inmuebles o iniciar una actividad económica autónoma. (Moriya, 2000)

Al final de la Segunda Guerra Mundial y la rendición incondicional de Japón, el país atraviesa un periodo de transformaciones y a raíz de diversos factores de intervención, Japón resurge en el escenario internacional como un país altamente desarrollado. Al finales de los años 60, se volvió la tercera mayor economía mundial, después de Estados Unidos y Unión Soviética. (Henshall, 2004)

La migración internacional de trabajadores al final del siglo XX se encuadra en el contexto decurrente del “*término de la Segunda Guerra Mundial*, cuando la emergencia de estructuras mundiales de poder, decisión e influencia anuncian la redefinición y la caída del Estado Nación” (Ianni, 1999) y el avance del proceso de globalización.

Considerada como un proceso en curso y no un movimiento acabado, la globalización se generaliza y se profundiza como tendencia, pero sufre interrupciones, avances y retrocesos, bien como hay naciones y continentes cuyo proceso se encuentra más o menos desarrollado, como por ejemplo, África, América Latina, países socialistas y ex socialistas, cuyos resultados de la liberación del comercio, combinada con la competente administración económica y la inclusión de esas regiones en el mercado mundial, pueden significar la “globalización de la globalización” (Ianni, 1999)

El movimiento migratorio internacional estimulado al final del siglo XX se caracteriza en general, de un lado, por la falta de mano de obra en las sociedades de economías avanzadas, especialmente en sectores donde los salarios y naturaleza del trabajo no son considerados atractivos para los trabajadores locales – y la inversión en tecnología es considerada mayor en términos de costo-beneficio, comparado a la contratación de trabajadores extranjeros - y por otro, la creciente demanda de emigración de países considerados pobres o en desarrollo.

En Brasil, a mediados de la década de 1980, debido a la desaceleración de la economía interna y desempleo desencadenados por las consecuencias generadas por la crisis del petróleo, la disminución de las inversiones extranjeras en el país, el aumento creciente de la deuda externa, la desvalorización internacional de materias-primas para exportación, intereses altos y la alta inflación hacen con que sea creciente la migración de brasileños para el exterior.

Por general, los brasileños procuraban los mercados de trabajo en países con ligaciones económicas o políticas establecidas anteriormente con Brasil, sea por programas específicos de atracción de mano de obra, o por medio de reactivación de antiguas redes de ligación entre Brasil y el país receptor. Entretanto, es difícil encontrar datos exactos, cuando no inconsistentes con relación al movimiento emigratorio brasileño, incluso

por la existencia de brasileños que viven en la clandestinidad en otros países, como demuestra un estudio realizado por Gonçalves (2000).

Del mismo modo, es inviable considerar el panorama de la emigración de brasileños en una única perspectiva. La diversidad de motivaciones, de características históricas y culturales de los países receptores, bien como el *status* personal diferenciado en que llegan esos inmigrantes, donde ser extranjero en los países de América del Norte, Europa Occidental o Asia es diferente, envolviendo una variedad de experiencias bien distintas de aquellos que se instalan en países de América Latina o África. Aunque sea posible identificar elementos en común, si consideramos como “nacionales extranjeros” pero siempre, con soslayo local y regional. (Gonçalves, 2000)

Para los objetivos a que se propone el presente trabajo serán destacadas las características que envuelven la emigración de brasileños en dirección a los países ricos.

En América del Norte, en los Estados Unidos, la emigración de brasileños se concentra en las regiones de Nueva York – New Jersey, Boston, Florida. (Sales, 1995), y dentro de la frontera de Canadá viven 9.500 brasileños. (Gonçalves 2000)

Para Europa, así como para Japón, la migración de brasileños se inclina a seguir la trayectoria inversa de sus ancestrales, aprovechando aspectos legales de cada país – que a través de dupla nacionalidad u otras medidas de reconocimiento de lazos ancestrales – como Portugal (Bianco, 1992), Alemania e Italia (Bogus, 1995) y Japón (Yoshioka, 1995).

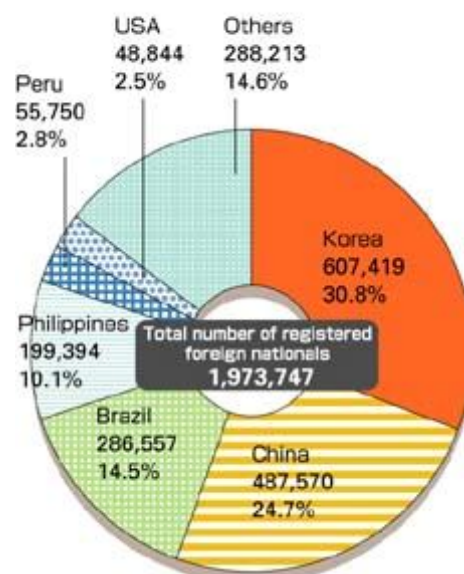
En el contexto de las migraciones internacionales del final del siglo XX, Japón presenta un crecimiento considerable en su economía denominado *baburu keizai*, que quiere decir *bubble* o economía de burbuja – aumentando la competitividad japonesa en el mercado internacional, siendo, en este aspecto el liderato mundial. Esto hace con que el capital industrial japonés busque trabajadores en el exterior.

A principio las empresas japonesas pasan a reclutar japoneses residentes en el exterior. Entretanto, el número de trabajadores es insuficiente y pasa a reclutar *nisseis* (hijos de inmigrantes) pero por la Ley de Inmigración en Japón son considerados extranjeros que estaban en igualdad de condiciones con los asiáticos, o sea, ilegales. Esta situación se modifica a partir de la Ley Complementar de Inmigración, de junio de 1990, que pasa a conceder visados de trabajo para descendientes de japoneses hasta segunda generación (*sansei*, o nietos de inmigrantes) y sus cónyuges (no necesariamente descendientes de japoneses).

A pesar de proximidad con las características físicas, la dificultad con relación a la lengua representa uno de los obstáculos de comunicación entre japoneses y *dekasseguis* y en algunas circunstancias inviable, de modo que la falta de dominio lingüístico, social y cultural contribuye para la distancia de estos dos grupos, así como un espacio fértil para preconceptos y discriminación de ambas partes, enraizadas en la psicología individual y social, bajo varias maneras de expresión , provocando impacto en los individuos y comunidades. (Allport, 1979)

De acuerdo con datos del Ministerio de Justicia de Japón, los brasileños ya corresponden al cuarto mayor grupo de extranjeros en el país.

Number of foreign nationals registered  
(Dec. 2004)



Fonte: The Ministry of Justice, Japan

Delante de esa nueva realidad se abre, sensiblemente, el campo para pesquisas que busquen comprender mejor el fenómeno *dekassegui*, así como sus objetivos – tanto de japoneses cuanto de inmigrantes – y diferencias culturales, envolviendo todas las problemáticas que dificultan el proceso de adaptación.

### **Educación en el contexto de la inmigración brasileña en Japón**

Diferente del movimiento migratorio internacional de final del siglo XIX e inicio del siglo XX, actualmente, son los países ricos que se ven obligados abrigar inmensas parcelas de la población del hemisferio sur (Munanga y Serrano, 1995) y esos desplazamientos de población presenta, en líneas generales, carácter individual, de salidas individuales para el problema, no contando con estructura de apoyo tanto en Brasil como en los países receptores (Sprandel, 2001), esos emigrantes – resaltando aquellos considerados en su perfil profesional y educacional, en general que poseen baja calificación – pasan a ocupar, en su mayoría, puestos de trabajo considerados de bajo prestigio y que los nacionales de los países receptores no se disponen a ocupar (Gonçalves, 2000), en las cuales están establecidas relaciones envueltas por preconceito y discriminación, entre nacionales e inmigrantes, con resurgimiento de movimientos “neo nazistas” y otros caracterizados, principalmente, por xenofobia, contribuyendo así para el “retorno del racismo”. (Pereira, 1996)

El proceso de globalización, acompañado de las migraciones internacionales al final del siglo XX e inicio del siglo XXI, el aumento de tensiones y manifestaciones de racismo, de la discriminación, xenofobia y todas las formas de intolerancia y presión religiosa, como el anti-semitismo y anti-islamismo imponen nuevos desafíos para la educación al promover en escala mundial la convivencia paradójica entre las pluralidades étnicas, culturales, sociales, religiosas, económicas, políticas, educacionales. Así, países históricamente auto reconocidos, predominantemente, como étnicamente homogéneos, como, por ejemplo, Japón, mediante los *dekasseguis* se deparan con la diversidad, lo *diferente* – aunque, en general, con características biológicas semejantes.

La educación, en este contexto, es considerada como detenedora de medios, por excelencia, para recriar los sistemas de valores capaces de generar nuevas referencias, lo que permitirá recuperar plenamente la dimensión de la dignidad humana, a través de acuerdos interculturales. (Marin e Dasen, 2007)

No obstante, la educación en el contexto migratorio es envuelta, en ese panorama histórico, por ideologías educacionales globales distintas y divergentes, (Spring.2004) a través del abordaje de diferencias fundamentales en términos finales, contenidos y métodos entre los intereses educacionales del estado-nación, ideas neoliberales y los programas de educación ambiental y educación para los derechos humanos.

Con el crecimiento de la inmigración brasileña en Japón, de 56.429 en 1990 para 302.080 a finales de 2004, así como el crecimiento de brasileños en la edad de 5 a 14 años, que en 2005 sumaban 28.804, representando un aumento de 10,2% con relación al año anterior (MEXT, 2007), se ha verificado el crecimiento de escuelas brasileñas en Japón. Los niños brasileños en Japón, generalmente, cuentan con las siguientes “opciones” de escuela: escuelas públicas japonesas, escuelas reconocidas



por el gobierno brasileño, escuelas libres brasileñas, guarderías y la no frecuencia a las escuelas. (MEXT, 2007)

Las autorizaciones de escuelas brasileñas en Japón por el gobierno brasileño se hace posible a través del Parecer CNE/CEB n.11, aprobado en 7 de julio de 1999, que establece reglas para escuelas brasileñas en el exterior.

De 1999 hasta 2006, dados del MEC (Ministerio de Educación y Cultura de Brasil), rebelan que a finales de 2006 cerca de 95 escuelas para brasileños, de entidades particulares, estaban instaladas en Japón, siendo que 36 estaban con autorización. (MEC, 2006). De acuerdo con datos presentados por la Pesquisa sobre Educación de Hijos de Trabajadores Extranjeros (3) delegada del Ministerio de Educación, Ciencias y Tecnología de Japón (MEXT, 2007), el número de escuelas brasileñas autorizadas por el gobierno brasileño en 2006 subió para 49, pero como en ninguna de las fuentes consta la data-base, considerando apenas el año, registramos los dos indicativos.

Vale resaltar que entre las escuelas brasileñas en Japón es posible caracterizarlas segundo tres criterios: reconocimiento por el Gobierno Brasileño, indicación del Ministerio de Educación Japonés y registro como Persona Jurídica Escolar y/o Escuela de Diversos Géneros.

Los altos índices de adolescentes brasileños que viven en Japón y que se encuentran fuera del Sistema Escolar – mismo con las autorizaciones de escuelas brasileñas en Japón – es expresivo y evidencia una cuestión de fronteras, en los parámetros conceptuales desarrollados por Fischmann (1996).

A partir del agrupamiento de bilateralidades - entre japoneses y brasileños; entre adolescentes brasileños y adolescentes japoneses; entre adolescentes brasileños y escuelas japonesas; entre adolescentes brasileños y escuelas brasileñas en Japón; entre adolescentes y familias – y otras más, especialmente por tratarse de establecer o consolidar

relaciones entre identidades culturales diferentes, es posible entender las implicaciones recíprocas y evidenciar la complejidad de las relaciones existentes en el abordaje de las relaciones de adolescentes brasileños – o *nikkeis* brasileños – en Japón y el Sistema Escolar.

Tanto en Brasil como en Japón ya es posible encontrar asociaciones, centros, proyectos de pesquisa que presentan como preocupación y atención el movimiento *dekassegui* en todas sus dimensiones. En Brasil, desde 1992 el CIATE – Centro de Información y Apoyo al Trabajador en el Exterior, presta servicio – a través de informaciones, palestras – de esclarecimientos sobre cuestiones relacionadas al trabajador en Japón. Los proyectos de intervención como el *Kaeru* – que atienden niños retornados, o sea, que vivieron en Japón por un periodo y regresaran para Brasil – y el proyecto *Sociedad de los Niños* – que trabaja con niños que quedaron sobre los cuidados de los parientes en cuanto los padres trabajaban en Japón. (Nakagawa, 2005)

### **Identidad/Identidades y Educación**

Las decisiones tomadas en ámbito de las políticas educacionales, se encuentran en un contexto que será revelado y desvelado en la práctica, en medidas diarias adoptadas entre y por profesionales que más directamente trabajan con los alumnos. En ese sentido, no podemos desconsiderar la armadura humana que esas relaciones enfrentan y que necesitan, cotidianamente, ser decididas.

Será a través del contacto entre personas que cada uno necesita saber orientarse como persona – en el esquema de cosas del otro – en vez de verle apenas como un objeto en nuestro propio mundo; es necesario saber efectuar esta reorientación sin prejuzgar quien está cierto o equivocado.

Los contactos sociales a que todos nosotros estamos sometidos, sea directamente o de por medio, con otros participantes, define un padrón de actos verbales y no verbales que hacen con que nos expresemos y expresemos a otros las evaluaciones que hacemos de los otros y nosotros mismos que, intencionalmente o no, sigue una línea. El término *faz* (cara) como valor social positivo que una persona reclama para sí, de aquello que los otros presumen ser la línea por ella tomada en un contacto específico. Tanto más la persona mantiene una línea que efectivamente sigue y presenta una imagen consistente de sí misma, se puede decir que esta persona *tiene, está en, o mantiene* una faz. (Goffman, 1980)

Sin embargo, la manutención de la faz es condicionada por la interacción y no por el objetivo. Significa que en diferentes ambientes y situaciones las personas se comportan de modo a mantener su faz, cuando se considere adecuada. Considerando tales mecanismos como siendo de la naturaleza humana es posible ponderar que, tirando las diferencias culturales, todas las personas son iguales en todos los lugares y que los mecanismos de construcción también lo son. Así, cuanto mejor la persona mantiene una faz ante un grupo será mejor su inserción y aceptación en el mismo.

¿En que medida los *nikkeis*, en cuanto grupo, presentaran a lo largo de su trayectoria en Brasil una “elaboración de la faz” que propició una interacción con la sociedad nacional, pudiendo estar, o no, de acuerdo con posturas individuales? ¿Es ponderable que en la formación de identidad del grupo estuviesen presentes tanto sus expectativas de ascensión y aceptación social, por lo menos en un primer momento, cuanto sus recelos delante de situaciones en que la exposición frente a un contacto que pudiese generar conflictos – que en ese sentido posibilitan el miedo al desconocido y diferente, tornando fácil el establecimiento de preconceptos, hayan sido determinantes en la construcción de su identidad/identidades?

La perspectiva de la representación teatral, empleada por Goffmann (1995) considera la manera por la cual el individuo presenta, en situaciones comunes, a sí mismo y sus actividades a otras personas. De esa manera, presenta los medios por los cuales dirige y regula la impresión que forman a su respecto y a las cosas que puede o no hacer, en cuanto realiza su desempeño delante de ellas; considera aún que un individuo al llegar delante de otros podrá actuar de innumerables formas, intencionalmente o no, pero que influenciará con sus acciones la definición de la situación que va presentar.

Considerando la identidad como aquello por lo cual la persona se siente *la misma*, en diferentes espacios y tiempos es por ello que se identifica y que cuanto más fantasmagórica, más intensamente defendida será, tornando difícil predecir que identidad alguien adoptará. Así, la identidad axial es denominada cuando toda la jerarquía de intenciones y proyectos giran a su propio alrededor, es posible que solamente por un acontecimiento insignificante ese carácter venga a la superficie, auto-identidad, la historia que cuenta a sí misma a respecto propio, identidad por identificación “introjectiva” (o sea, por “introjection”) como somos lo que los otros nos dicen quien somos, de modo que aprendemos a ser quien nos dicen que somos. Esencialmente, todas las “identidades” poseen carácter de complementariedad, o sea, exigen otro – alguien en quien y a través de cuya relación el auto-identidad es efectiva, el otro puede imponer al *self* una identidad indeseada. (Laing, 1989)

Es imposible considerar los atributos culturales inter-relacionados como base en el proceso de construcción de significado que compone la identidad. Así, se considera la identidad individual y colectiva en el contexto de la sociedad en red, de manera que, con relación a la identidad individual no como una raya distintiva presentada por el individuo, pero la auto-reflexión relacionada a su biografía y la identidad colectiva construida por los determinantes del contenido simbólico, como sus

significados para aquellos que se identifican con ella o de ella se eliminan por medio de un proceso de individuación a partir de elementos proporcionados por la historia, geografía, biología, instituciones productivas y reproductivas, por la memoria colectiva, por los aparatos de poder. (Castells, 1999)

Transportando para la realidad del inmigrante japonés en Brasil y del inmigrante brasileño en Japón, como son constituidas sus identidad/identidades a partir del vacío existente entre las personas que se identifican y asumen posturas dentro del contexto de la nacionalidad brasileña, pero aún así siguen identificadas como “japoneses” – cuando por veces ni la lengua japonesa es dominada por esas personas – y cuando presentes en la sociedad japonesa son identificados como brasileños.

Bajo ese aspecto, el papel del grupo y de las organizaciones en la constitución de la identidad y/o identidades asumidas por las personas, grupos y organizaciones, puede ser considerado fundamental para su estructuración y supervivencia en ambientes donde esas personas y/o grupos son considerados minorías.

Con características étnicas que marcan los descendientes de inmigrantes japoneses en Brasil, o *nikkeis* brasileños, son identificados en general como japoneses. En Japón, donde se encuentran delante de una mayoría del pueblo con los mismos trazos étnicos son identificados como brasileños.

La vivencia paradójica de falta de identificación con la sociedad japonesa en Japón – donde son brasileños – y la sociedad brasileña en Brasil – donde son japoneses, en ambos países son caracterizados como minoría, imprimen la necesidad de comprender los mecanismos constitutivos de la formación de su identidad/identidades en el contexto de estos movimientos migratorios, considerando el tipo de trabajo desempeñado por esos emigrantes, la identidad/identidades de los *nikkeis* en Brasil y Japón, a través de sus relaciones con las identidades étnicas y

nacionales, con el tema de la educación como un eje de los análisis transversales entre esas cuestiones.

En ese panorama de intersección de sociedades, culturas, valores, individuos, la escuela se configura como ambiente fértil de relaciones e interrelaciones.

Y si por un lado, la educación a través de la escuela puede representar la completa asimilación por parte de los hijos de *dekasseguis*, de aquellos que frecuentan las escuelas públicas japonesas, resultando en alejamiento con relación a los orígenes y perspectivas de sus padres, por otro lado puede representar una tentativa de mantener más próximos los valores culturales y características brasileñas, cuando la opción ocurre por escuelas brasileñas en Japón.

Así, en la vivencia y convivencia paradójica se manifiesta el sentimiento de – optimizada por la circunstancia y condición de extranjero – no nos sentimos ni en casa, ni a gusto en el mundo. (Arendt, 1993)

Bajo esos aspectos, la educación visando la pluralidad representa un paso en dirección a la posibilidad de comprensión, bien como la posibilidad de construcción de relaciones de respeto como una oportunidad de un desarrollo mejor para todos.

## **Bibliografía**

Allport, Gordon W (1979) *The Nature of Prejudice*. Massachusetts: Perseus Books, 25<sup>th</sup> Anniversary Edition.

Arendt, Hannah (1993) “Compreensão e política” en: *A dignidade da política*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, pp.39-53.

Bianco, B. F. (1992) “Saudade, imigração e a construção de uma nação (portuguesa) desterritorializada” en *Revista Brasileira de Estudos Populacionais*. Campinas, s.ed., 9(1).

Bogus, L.M.M. (1995) “Migrantes brasileiros na Europa Ocidental: uma abordagem preliminar” em *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*. Campinas: FNUAP.

Brasil. MEC/SEF. Secretaria de Educação Fundamental (1997) Parâmetros Curriculares Nacionais – Temas Transversais – Pluralidade Cultural.

Cardoso, Ruth Corrêa Leite (1995) *Estrutura familiar e mobilidade social: estudo dos japoneses no estado de São Paulo*, Primus Comunicação.

Cardoso, Ruth Corrêa Leite (1959) *O papel das Associações Juvenis na aculturação dos japoneses*, São Paulo: CRPE (série Monografias; 1).

Castells, Manuel (1999) *O poder da identidade*. São Paulo: Paz e Terra.

Demartini, Zeila de Brito Fabri e Espósito, Yara Lucia (1989) “São Paulo no início do século e suas escolas diferenciadas” em *Ciência e Cultura* (Revista da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência), 41(10): 981-995, outubro (1989)

Fischmann, Roseli (1990) *Vida e Identidade na escola pública (Um estudo preliminar da resistência à mudança na burocracia estatal no estado de São Paulo)*. Tese de doutorado. Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo.

Fischmann, Roseli (1996) “Educação, democracia e a questão dos valores culturais” em Munanga, Kabengele (ed.) *Estratégias e políticas de combate à discriminação racial*. São Paulo: EDUSP.

Goffman, Erving. (1980) “A elaboração da face - uma análise dos elementos rituais na interação social” em Figueira, Sérvulo Augusto (ed.). *Psicanálise e Ciências Sociais*. Rio de Janeiro: Francisco Alves Ed., pp. 76-114.

Goffman, Erving (1995) *As representações do Eu na vida cotidiana*. 6º ed., Petrópolis: Vozes.

- Gonçalves, Luiz Alberto Oliveira (2000) “Brasileiros no Exterior: A Condição Primária do Estrangeiro” Apresentado no Seminário *Racismo, Xenofobia e Intolerância*, São Paulo: IPRI.
- Handa, Tomoo (1987) *O imigrante japonês: história de sua vida no Brasil*. São Paulo: T.A. Queiroz Editor/ Centro de Estudos Nipo-Brasileiros.
- Henshall, Kenneth (2004). *História do Japão*. Lisboa: Edições 70. (História narrativa).
- Ianni, Octavio (1999) *A sociedade global*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Laing, Ronald D. (1989) *O eu e os outros - o relacionamento interpessoal*, 7º ed., Petrópolis: Vozes.
- Laing, Ronald D. (1991) *O eu dividido - estudo existencial da sanidade e da loucura*. 6º ed., Petrópolis: Vozes.
- Laplantine, François (1996) *Aprender Antropologia*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Leão, Valdemar Carneiro (1989) *A crise da imigração japonesa no Brasil (1930-1934): contornos diplomáticos*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão. (Relações Internacionais; 10)
- Marin, José e Dasen, Pierre R. (2007) “A educação e os desafios da mundialização: migrações e Direitos Humanos” em *Revista de Educação Pública*. Cuiabá v. 16, n. 30, pp. 139-160, jan.-abr. 2007
- MEC (2006) “Escolas para brasileiros no Japão” disponível em [http://portal.mec.gov.br/ai/index.php?option=com\\_content&task=view&id=150&Itemid=324](http://portal.mec.gov.br/ai/index.php?option=com_content&task=view&id=150&Itemid=324).
- MEXT (2007) “Pesquisa sobre Educação de filhos de trabalhadores estrangeiros (3), delegada do Ministério de Educação, Ciências e Tecnologia do Japão. Março de 2007.
- MOJ (2004) “Number of foreign nationals registered (Dec.2004)” disponível em <http://www.moj.go.jp/ENGLISH/IB/ib-01.html>



- Miyau, Sussumu (1980) “Posicionamento social da população de origem japonesa”. In: Saito, Hiroshi (ed). *A presença japonesa no Brasil*. São Paulo: T. A Queiroz Editor/EDUSP.
- Moriya, Renato Mikio (2000) *Fenômeno Dekassegui*. Londrina: CEFIL.
- Munanga, K. y Serrano, L. (1995) *A revolta dos colonizadores*. São Paulo : Atual.
- Nakagawa, Kyoko (2005) “Crianças e adolescentes brasileiros no Japão” en *Relatório do Encontro dos Colaboradores Regionais do CIATE*. São Paulo.
- Pereira, J. B. B. (1996) “O retorno do Racismo”. en Schwarcz, L..M. e Queiroz, R.da S. (eds.) *Raça e Diversidade*, São Paulo : Edusp, pp. 17-76.
- Saito, Hiroshi (1961) *O japonês no Brasil: estudo de mobilidade e fixação*. São Paulo: Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo/ Editora “Sociologia e Política”.
- Sakurai, Célia (1993) *Romanceiro da imigração japonesa*. São Paulo: Editora Sumaré: FAPESP, (Série Imigração; v.4).
- Schaden, Egon (1980) “Alemães e japoneses: uma visão comparativa” en *A presença japonesa no Brasil*, São Paulo: T. A Queiroz Editor/EDUSP, pp.141-142.
- Tongu, Érica Ayaco Sacata (2002) *Resistência de seda: um estudo preliminar sobre a nacionalização dos imigrantes japoneses e a educação no Brasil*. São Paulo, FEUSP, 2002. (Dissertação de mestrado)
- Yoshioka, Reimei (1995) *Por que migramos do e para o Japão*. São Paulo: Massao Ohno Editor.